

RECUERDOS CON HISTORIA, 186

DETALLES INTERESANTES A CONSIDERAR

Por V. Navarro

Nunca dejaremos de sorprendernos si vamos de visiteo a casa de coleccionistas aplicados y laboriosos. Sus conocimientos y explicaciones rayan a la altura de la mejor universidad. Escucharlos es como hacer un curso completo de historia y, además, te invitan a café con pastas.

Y lo que ocurre es que, en un 99'9% de las visitas, uno se enriquece con perspectivas nuevas e ideas a desarrollar y el 0'1% restante con alguna que otra incógnita que te deja medio descolocado. Una visita siempre es un regalo de la que, o sales tarumba (las menos veces) o sales con cien conocimientos nuevos que incorporas a tu acervo de bondades intelectuales asimiladas con afecto. Cada coleccionista es un universo y sus tesoros una pléyade de galaxias a descubrir con el telescopio de nuestra mirada y el potencial de nuestro interés.

Hoy, aquí, veremos algunas de estas realidades cuyos propietarios te muestran con orgullo y conservan con bienquerencia. Son el fruto de sus esfuerzos y de sus incansables búsquedas.



Gorra con forma iniciada en el Reglamento de Uniformidad 1943 para tropas de cazadores de montaña y esquiadores escaladores. Más tarde, en 1958, se adoptó en tono caqui para toda la tropa del Ejército de Tierra. Sin embargo, en este caso se combinan el color verde Guardia Civil con un destacado tono rojo en el cinturón. De

momento, no hay información fidedigna sobre el posible destino de este particular cubrecabezas.



Imaginemos que un buen día (imaginar es barato) puede usted examinar un más que robusto sable francés de caballería ligera de los tiempos de la Revolución Francesa del llamado modelo *An IX* o una de sus variantes del modelo *An XI*, es decir, de los años 1800 a 1803. De pronto, observa Vd. que en el galluelo de la guarnición aparece una marca muy rara que consiste en un acoplamiento de las letras **AP**. Pues no es un invento, es un marcaje histórico consecuencia de los problemas de suministro que, en aquellos complicados días, tenían las manufacturas estatales galas. Por eso en París se organizaron provisionales talleres (*ateliers* en francés) para montar y reparar estas armas blancas. **AP** significa "*Atelier de París*" o, según algunos, "*Arsenal de París*" haciendo referencia a uno o varios de ellos establecidos por la ciudad.



Este acrónimo **AP** también suele aparecer en el arranque de la hoja de los mismos sables. Habrá que reconocer que es una marca con una carga histórica de primera magnitud.



Gorra para Jefe Ayudante de General 1890 (2)

Observemos una gorra (no sé si llamarla de plato no rígido) que, al ser diseñada y reglamentada, solo estaba permitido llevar a los altos empleos militares cuyo cometido era, a finales del siglo XIX, ejercer de Ayudantes de General o, incluso, del General en Jefe en casos de campaña o maniobras. Poco después, desapareció la interesante gorra tal como había venido, sin hacer ruido. Actualmente se considera una joya de la uniformología muy a tener en cuenta.



¿No quedamos que nunca hay norma sin excepción? En la fotografía, un modelo de sable “normal” con el añadido de poseer un gavlán a la izquierda de la guarnición con la misma sinuosidad en S que los dos situados a su derecha. Especial rareza que viene a confirmar lo dicho. Siempre aparece una singularidad.



Con todo el afecto y aprecio por las sustanciosas marcas de propiedad real, de referencia a la Fábrica de Toledo, de destino y del año de forja de algunas de nuestras espadas de siglo XVIII e inicios del XIX, nos quejamos, al analizar un arma blanca española de los siglos citados que, al inspeccionarla con calma, resulta prácticamente imposible poder determinar quién dirigía la Fábrica de Toledo en los años de la forja de la hoja del modelo en concreto que estudiamos. Aún menos lograremos saber quién era el jefe de taller o el nombre del veedor o maestro examinador. Nada nos lo indica a menos que, a martillazos o a punta de broca pasada de revoluciones, desmontemos la guarnición para ver qué dice la espiga, si es que dice algo que, de decirlo, estará encriptado. Y luego, a ver quién es el guapo que lo vuelve a montar todo sin que se note...

Por eso nos da cierta envidiosilla cuando al observar algún sable francés de, por ejemplo, caballería de línea de principios del siglo XIX vemos a menudo, en el inicio de la hoja, un grupo de tres punzones reveladores como es el caso presentado en la fotografía adjunta:

-Una L dentro de un círculo indica que el jefe de taller de la Manufactura de Versalles, en 1804, se llamaba **Lobstein** (François Louis) que luego, en 1821 fue revisor en Klingenthal y en 1823 pasó a controlador de 2ª clase. Todo se halla bien documentado y al alcance de los estudiosos.

-Una **B** en un círculo rodeado de ramas significa que, en 1812, el controlador de 1ª clase que verificó la bondad de esta hoja era Monsieur **Bick** (Jean-George).

-Una **B** bajo una estrellita (ambas algo desgastadas en el ejemplo por coincidir con el punto de presión de las aletas-muelle al entrar y salir la hoja de la vaina) indicaba que el director de la manufactura en aquellas fechas era Monsieur **Borson** (Louis).

Dejemos aparte (que ya es dejar) las marcas, además de las citadas, que también suelen aparecer en las guarniciones de estas armas blancas que, al visionarlas, se nos pueden antojar incluso secuencias alfanuméricas pues en determinados modelos aparecen los puncionados de veedores, números de serie del arma de que se trate y, a veces, hasta el nombre de la manufactura como, por ejemplo, la muy extendida de “Versailles” si es el caso. Por llegar a saber, incluso saben quién fue el escultor **Alexandre Falguière** que les diseñó la artística guarnición de su sable para oficial modelo 1896.

Todo un caudal de información que los interesados agradecen infinitamente.



¿Ampliamos un poco lo comentado en la imagen anterior? *Merci beaucoup*. Pues seguiremos con otra marca que aparece, de tarde en tarde, en hojas (a veces también en las vainas justo sobre la primera anilla incluso pisando la numeración del arma) de sables galos. En este caso concreto la podemos ver en un sable magnífico y original, en excelente estado de conservación, destinado a tropa de caballería modelo 1822. Un decidido usuario de punzón marcó, en los dos lugares indicados, un **punto** junto a una **línea**. Reconozcamos que la marca se las trae. ¿Qué podía significar este puncionado?

Hechas las pertinentes, dificultosas y nunca fáciles averiguaciones, ha resultado que las armas blancas originales con este marcaje eran propiedad de un determinado almacén de atrezzo listas para ser alquiladas temporalmente a estudios cinematográficos o teatros para sus escenas y representaciones. Al finalizar las mismas, ¡atención! Las armas marcadas “punto y raya” debían volver al propietario del almacén.



Sabemos que el trabajo de los copistas de cuadros famosos es imparabile y también apreciado. Existen buenas colecciones de este tema porque sus propietarios prefieren estas obras a una litografía de la que se han hecho docenas de ejemplares. Aquí podemos observar la sencilla obra de un “copista de lujo”. Alguien ha tomado como modelo el lienzo del insigne pintor don Augusto Ferrer, titulado *“Abanderado del Regimiento Asturias”* y, con la técnica del color a la témpera, ha hecho esta resultona copia. Su trabajo tendría el pobre.



Muy trabajada vitrina con “emblemología” dedicada a las Tropas Regulares. Todo un detalle de paciencia y buen hacer. Los emblemas, postales y galletas portadivisas se hallan delicadamente colocados, sostenidos por hilos u otros sistemas en la parte trasera. Todos conservan sus enganches y patas posteriores sin estropear.



Otra que tal. Me refiero a la bella y cuidada presentación de este grupo de distintivos. Aquí, el feliz propietario-organizador nos presenta diversos emblemas históricos de Caballería algunos no fáciles de localizar. No se preocupen, ya lo felicité.



Noble Institución. Huelgan las palabras.



Fin del visiteo. Para ello nada mejor que este espectacular emblema realizado en madera del Grupo de Regulares Ceuta nº 3. Estaremos de acuerdo que se trata de un trabajo artesanal de gran efecto. Siempre hay quien, aplicando sus habilidades manuales y su imaginación, consigue realizar algo poco común. Precisamente por eso es digno de admiración. Gracias y hasta la próxima.